

de siglo inició una apertura hacia todos los aspectos de la realidad artística, se le concedió una adecuada valoración a las hasta entonces mal llamadas «artes menores». Lentamente, los historiadores del arte han ido entrando en parcelas que no por menos llamativas que la arquitectura, la escultura o la pintura, son menos trascendentes.

Margarita Estella, además de sus conocidas aportaciones al estudio de la eboraria, hace ahora la síntesis de «La Escultura de Marfil en España». Las fuentes documentales, muy escasas, y las fuentes literarias han sido el primer apoyo utilizado por la autora para localizar piezas y poder identificarlas. La «Crónica General», el «Viaje Sacro» de A. Morales, la «Historia Sagrada» de Flórez y las Crónicas Reales, así como las «Historias de la Orden Benedictina» del P. Yepes, describen y documentan importantes ejemplares; a las que hay que añadir los Inventarios reales y eclesiásticos. Ya en nuestros días le han servido de gran ayuda a la M. Estella los catálogos elaborados por otros estudiosos del marfil, tanto nacional como europeo. A nombres ya clásicos como son los de Ferrandis, Gómez Moreno, Goldschmidt, Porter, Gudiol-Gaya, hay que añadir la incorporación más reciente de las investigaciones de S. Moralejo y J. Bousquets.

El presente libro es una recopilación de datos sobre los marfiles españoles o relacionados con España, organizados sistemáticamente para difundir no sólo las obras famosas, sino también aquellas desconocidas hasta el momento y clarificar un campo todavía no explorado en su totalidad. La metodología seguida en el trabajo facilita la comprensión del complicado entramado del marfil medieval español y, sobre todo, la exposición de cada una de las obras estudiadas como fichas independientes con una descripción, estudio y bibliografía específicas, es de gran utilidad para estudiosos e investigadores del tema.

El libro se estructura en dos partes siguiendo las dos grandes épocas medievales, Románico y Gótico. En período románico se organiza por siglos y por escuelas, con los talleres más importantes, León y San Millán de la Cogolla. Más complejo es el estudio de la eboraria gótica en España porque aumenta su producción y no se ha investigado en profundidad comparándolo con otros países, a pesar de la finura y calidad de nuestras obras. Se establece para este período una estructura tipológica y cronológica de los marfiles catalogados: los precedentes del gótico y las vírgenes abrideras, la época de esplendor desde fines del siglo XIII al siglo XIV, las imágenes exentas, relieves, objetos de marfil como báculos, cajas, plaquetas, para terminar con el siglo XV y los talleres más importantes.

La recopilación bibliográfica y la información aportada de las obras catalogadas exhaustivamente convierten a este libro en obligada consulta para todo aquél que se interese por la difusión y la conservación de las obras de arte en marfil españolas tan difíciles de clasificar y que se hacen valorar más por la escasez de ellas.—BLANCA G. VEGA.

CERVERA VERA, Luis, *Iglesia de Palacios de Goda (Avila)*, Ayuntamiento de Palacios de Goda, 1984, 78 páginas, 41 figuras.

Por iniciativa de los moradores de esta población se publica esta monografía, referente al monumento que valora al núcleo. Creemos que constituye un tipo de publicación modélica en su género. Se ha solicitado el concurso de un arquitecto e investigador avezado en estas lides, que ha elevado al más alto grado el nivel de este género de ediciones. Si la arquitectura procede del dibujo, con el dibujo ha de expresarse. Es algo a lo que nos tenemos que habituar. Ya se entiende que forma parte de una especialidad y que ha de contarse con el equipo consiguiente.

Palacios de Goda posee una iglesia parroquial sencilla. Pero su arquitectura está valorada por la sinceridad de su traza, la pureza de los volúmenes y la perfección de sus aparejos. Esta arquitectura constituye un manjar para quien sabe valorar la arquitectura partiendo de estos elementos. El dibujo nos lo hace apreciar.

El origen de Palacios se halla en una torre «almenara», que servía de vigía a los cristianos. La torre se torna más adelante campanario, cuando se construye una nave para el templo. Y va surgiendo el poblado. Es de advertir que previamente el autor nos ha introducido con el plano de la Tierra de Arévalo, donde se asienta Palacios, y con el propio del pueblo. Todo ello responde a una programación deliberada que va desde el análisis del territorio hasta descender a la forma de la pila bautismal.

La lectura de los libros de cuentas permite seguir la película histórica del templo. La nave se cierra con una capilla que será la mayor. Aquí se aplica el máximo adorno: una armadura mudéjar de planta octogonal. La serie de preciosos diseños nos permite vislumbrar su estructura, la disposición de los lazos. Otra serie de diseños muestran la estructura de la torre, tanto en fachadas como en plantas.

La iglesia es presentada con todo género de diseños. Se ve evolucionar la planta. Por medio de cortes cabe apreciar la disposición del interior. Se añade la planta de cubiertas, que no suele figurar en los libros de arquitectura y sí sólo en los proyectos de edificios actuales. Y finalmente, se muestran los alzados de los cuatro costados del templo. Luego se pasa a los diseños de elementos fragmentarios, como las columnas; e el mismo órgano. Precisamente para dejar constancia de lo que se pretende, el autor no ha deseado introducir ni una sola fotografía.

Hay que confesar que los ojos se rinden ante la evidencia, por la maestría del diseño, su capacidad de enseñar. Es un tipo de monografía que uno debe recomendar, como la más plausible para el conocimiento de la arquitectura. Esto, aparte de la gran belleza que comportan los diseños, y que hacen que la obra se identifique con los medios de estudio que nos la ofrecen.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

CASASECA CASASECA, Antonio, *Catálogo Monumental del Partido Judicial de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca)*. Ministerio de Cultura. Madrid, 1984, 601 páginas, 502 fotografías.

La publicación de un nuevo tomo del *Catálogo Monumental de España*, tan atrasado todavía en su elaboración, representa acontecimiento de primer orden en los medios histórico-artísticos. Si éste además viene acompañado por abundante repertorio gráfico, el motivo de satisfacción resulta doble.

En esta ocasión ha sido la provincia de Salamanca, tan desconocida aún pese a su importancia, la favorecida por la dedicación de un profesional en las tareas de catalogación. El antiguo partido judicial de Peñaranda de Bracamonte, con un total de 33 pueblos, rinde hoy sus frutos a los interesados en nuestro Patrimonio. El resultado, francamente halagüeño, pueda dar satisfacciones a todos los que nos dedicamos a una u otra parcela dentro de la Historia del Arte. Un breve repaso a las aportaciones que el autor ofrece permite comprobar el interés y novedad de la publicación.

En arquitectura sobresale el espléndido repertorio y estudio de 49 planos y alzados, algunos de consideración muy especial como los de Cantalapiedra y Santiago de la Puebla. En escultura medieval destaca la imagen flamenca de *Ntra. Sra. de las Virtudes* (hoy en Rágama); la renacentista está bien representada por el retablo (de Pedro Guadalupe?) y el *Calvario* (Valmaseda?) de Santiago de la Puebla.

La escultura barroca ofrece ejemplares tan notables como los *Crucifijos* de Alaraz